

EL GIGANTE EGIPCIO: DE NUBIA A SIRIA

EL IMPERIO NUEVO, que abarca las dinastías XVIII, XIX y XX, se inaugura, hacia 1552 a.C., con la expulsión de los hicsos por el príncipe tebano Amosis. Gracias a las campañas militares, el poder de los faraones se extendió desde el río Orontes al norte (en la actual Siria) hasta la zona de la quinta catarata al sur, en tierras de Nubia (en el actual Sudán). Es el primer momento de la historia de Egipto en que se puede hablar de un verdadero imperio, ya que podría decirse que hasta ahora sólo había existido un reino limitado, en esencia, al territorio que se extiende en torno al Nilo. Pero en esta época la expansión de Egipto –a causa de la necesidad de acceder a fuentes de materias primas, como el oro de Nubia o los metales del Próximo Oriente– le lleva a controlar territorios lejanos y pueblos diversos. Importantes rutas comerciales aseguran los intercambios que hacen del país del Nilo la primera potencia económica del Próximo Oriente, cuyo esplendor se refleja en magníficos templos y fabulosas tumbas reales.

LAS CLAVES DE UN IMPERIO

El Estado

Desde la dinastía XVIII, el gobierno descansa en dos visires, gobernadores del Alto y el Bajo Egipto, controlados directamente por el faraón. Este realiza frecuentes viajes a una y otra región, disponiendo de palacios en Tebas –principal centro político y religioso del país–, Menfis y Pi-Ramsés, al tiempo que se desplaza en numerosas ocasiones a Palestina y Siria.

El ejército

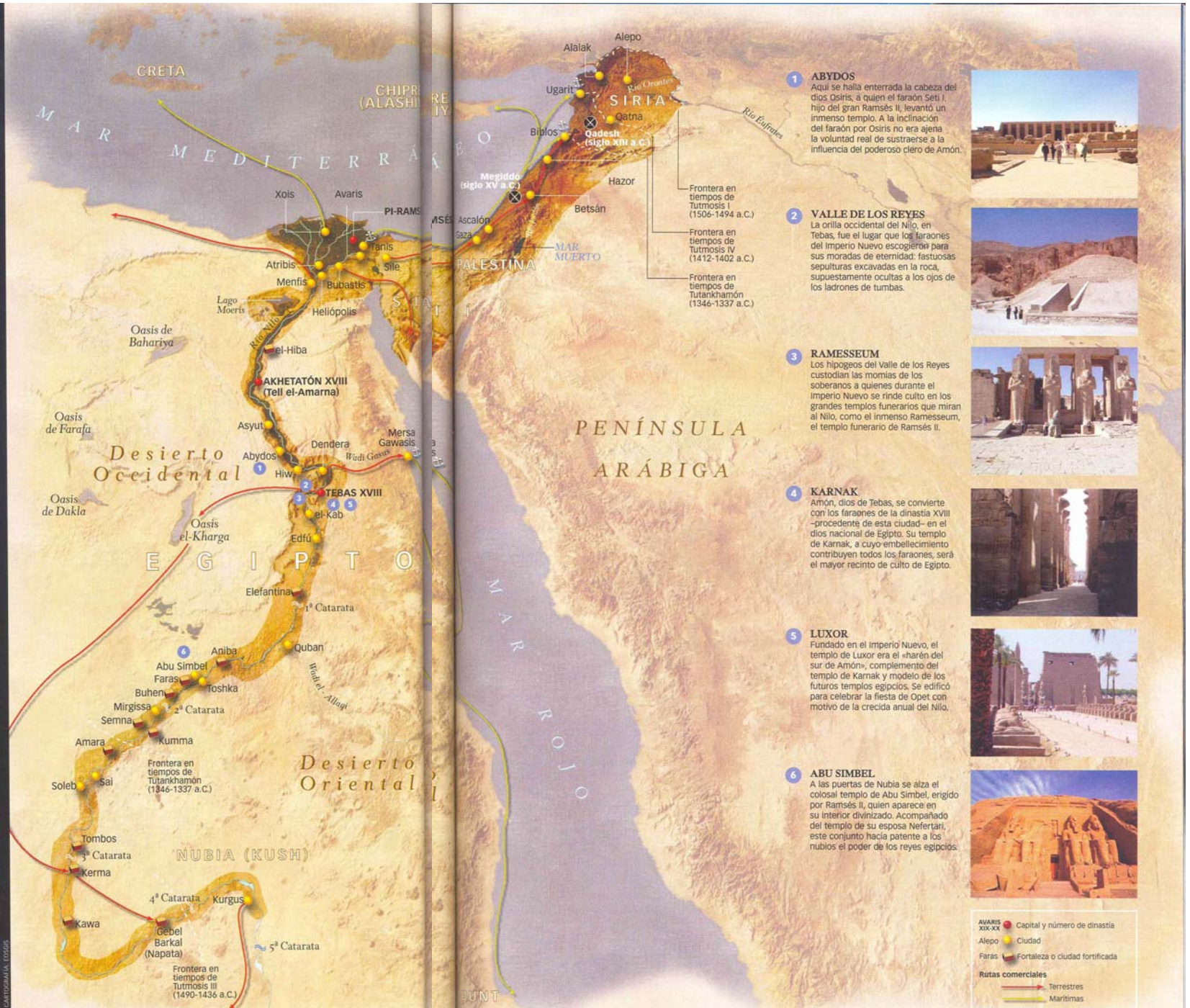
El poder de Egipto descansa en un ejército formado por mercenarios, que en tiempos de la dinastía XVIII son egipcios en su mayoría, mientras que en época ramésida (dinastías XIX y XX) comprende una proporción cada vez mayor de extranjeros. Estos soldados profesionales son retribuidos con la concesión de tierras procedentes del dominio real.

Los vasallos

Al sur, Nubia, sometida a un implacable programa de *egiptización*, está gobernada por un virrey, al cual los jefes tribales de la región deben jurar fidelidad. Por su parte, los dominios de Siria y Palestina están organizados al modo de un protectorado: los soberanos de la zona deben satisfacer regularmente un importante tributo al faraón.

La sociedad

Los altos funcionarios de la administración, del ejército y del culto religioso constituyen la élite del país, pero sus cargos no son transmisibles por herencia. Sigue una clase media formada por funcionarios de menor rango, pequeños propietarios, comerciantes, médicos... El grueso del tercer y mayor estrato lo forman, básicamente, los campesinos.



FUENTE: revista Historia de National Geographic nº 22